



Sigo siendo el rey

Hace cuatro años acabamos a altas horas de la madrugada cantando rancheras, cómo no, en José Alfredo... detrás de la calle de la Luna, una coctelería con nombre de compositor mexicano, regentada por un Argentino, en un barrio oscuro de Madrid. Allí Mauricio Rocha, el paraguayo Solano Benítez y yo hablábamos de Rafael Iglesia, mucho antes de que Alejandro Aravena recogiera su flamante premio Pritzker ante un cierto desconcierto, y mucho antes, aún, de que la Biennale di Venezia reuniera un pensamiento íntimo y comprometido. Pensamiento discreto convertido ahora en un evento mediático de dimensión universal.

Hace dos meses en una mezcalería del barrio de la Condesa, allá por el quinto chupito, Mauricio y yo nos preguntábamos... “y ahora qué”. Es como si nos hubieran robado la bicicleta, la bicicleta que usamos para ir al colegio, la hubieran pintado y ahora la estuvieran vendiendo en una tienda *vintage*.

“Mauricio, no te preocupes, iremos andando”, le decía yo atravesando la etapa etílica de la sinceridad extrema y antes de llegar a la exaltación de la amistad. “Tu compromiso no es social, ni pseudopolítico, es ético. Un compromiso con el material, con el lugar, con tu cultura heredada”.

Cinco meses antes, mientras se fraguaba este número y en una siniestra esquina de Madrid, más o menos a las mismas horas, nos enseñábamos nuestras últimas obras a través del móvil o celular, como prefieran. “Ahá..., Ahá... Oye, tiene muy buena pinta”, le decía yo antes de embarcarme en una crítica que solo un amigo y un arquitecto convencido de lo que hace puede soportar. “¿Esto es tuyo?”, me decía él. “Sí”. “¡Está bueno!”

Allí hablamos a pecho descubierto de los problemas, los tics, las imposturas y los excesos de nuestras arquitecturas. Desmontando nuestro trabajo para poder volver a montarlo prescindiendo de lo innecesario, de lo sobreactuado, pero conservando la poética, la emoción, lo intangible.

“Mauricio, tú estás llamado a ocupar el lugar de referencia en la arquitectura mexicana. El lugar que ha dejado vacío Luis Barragán o Juan O’Gorman y que nunca se ha ocupado del todo por otro”.

Sería necesario construir un discurso sólido, con raíces. Tal vez apoyado en la rotunda geometría omnipresente en México a lo largo de la historia prehispánica, militar, jesuítica o moderna. Tal vez reivindicando el material y su vinculación al lugar y a la tecnología disponible. Tal vez recuperando la magia, la monumentalidad, el vacío y la luz tan presentes en la memoria de este pueblo. Un discurso que se encarga de resumir con precisión Juan Carlos Cano unas páginas más adelante en un texto certero.

“Con todo esto tendríamos que hacer un número de rita_, Mauricio”.

Estas conversaciones se sucedían entre canciones y confesiones. Con otros amigos, en otros lugares. Alguno de ellos, que no debo nombrar, llegó a reconocermé al oído: “Arturo, nunca me habría imaginado que un buen arquitecto pudiera ser tan canalla y tan divertido”.

Así fue surgiendo este número. Entre la teoría y la plática. Investigando la historia y tocando la arquitectura. Viajando. Entre el contundente e imprescindible compendio amarillo de Fernanda Canales –*Arquitectura en México 1900-2010*– y las tardes en casa de la fotógrafa Graciela Iturbide. Graciela, la mamá de Mauricio nos cedió amablemente la portada de este número. No hace falta recordar su biografía.

Lo más complicado ha sido llegar a la selección final de obras y autores que, a nuestro juicio, deberían estar aquí. A pesar de las ausencias, la suscribimos.

No puedo desvelar nuestras conversaciones sobre los proyectos seleccionados o descartados. Aquellos que se han ido cayendo después de haber sido visitados y a pesar de la disposición extraordinaria de sus anfitriones y autores. Pero sí puedo rescatar unos comentarios privados sobre la obra de Mauricio y Gabriela, para ajustar a las verdaderas intenciones de proyecto, la maqueta que aquí se presenta.

“Hola, queridos Ana y Arturo:

Escribe Gabriela Carrillo tras comentar con Mauricio el borrador que les enviamos.

Gracias x la maqueta.

Quisiera hacer algunos comentarios.

Pienso que Iturbide es una obra complicada de publicar por varios motivos entre ellos que es una obra muy pequeña y sintética que concentra su energía en tres temas principales, su condición estructural, su reacción al contexto y su deformación luminica, acompañado de un silencio particular dentro del exceso; independientemente de ser una masa en vacío con tres planos injertos en el medio.

Por esta razón me parece que la aproximación de la maqueta tiene esos principios de manera acertada.

Sin embargo, y a pesar de ser una obra muy clara y hasta donde siento contundente, no logra mostrarse de esa manera...

Pienso que su mayor virtud está en el último de los temas mencionados y es probable que la imagen sintética y abstracta que no está incluida, viendo hacia el vacío, podría ser una opción (el énfasis en la luz y el vacío), postergar la aproximación estructural y constructiva más adelante, donde, por supuesto, la planta tiene todo el sentido... probablemente yo la giraría en dirección de la fotografía que acompaña.

Me parece que la sección en cad y en croquis duplica el discurso, sin embargo, siempre es más interesante el croquis por mostrar las colindancias y cómo la masa se reconstruye en función de ellas.

Esta condición se refuerza con la imagen de la celosía deformándose en sus distintas condiciones y con la abstracción del alzado en líneas.

En pocas palabras, creo que si se sustituyen algunas piezas, y se altera un poco el orden, lograremos comunicar lo que esta casa significa.

Espero haber sido clara. Y, por supuesto, espero sus comentarios.

Besos.

Gabriela”.

No es momento ahora para volcar todos los e-mails, whatsApps o conversaciones mantenidas entre todos.

Finalmente el número se pudo cerrar a distancia. Mauricio en Milán dentro de nuestra franja horaria me enviaba fotos de su último trabajo y explicaciones de un pabellón para Hermès, mientras ajustábamos la maqueta.

Escribo:

“El número ha quedado increíble con la selección redonda de obras, el texto de Juan Carlos Cano muy bien construido con su dosis de opinión y la portada de Graciela...

Le tengo que dar el editorial a Ana mañana porque la revista ya está en imprenta. Se nos ha echado encima el tiempo. Si quieres escribirlo tú tendrías que dármele mañana por la mañana. Si prefieres, lo escribo yo y te lo envío por si te apetece añadir algo”.

Mauricio contesta:

“Como en el número de Paraguay, tú escribe y cuenta un poco la dinámica y lo que reflexionamos. Eso estaría muy bien”.

Escribo:

“Hecho!!!”